

ALIX

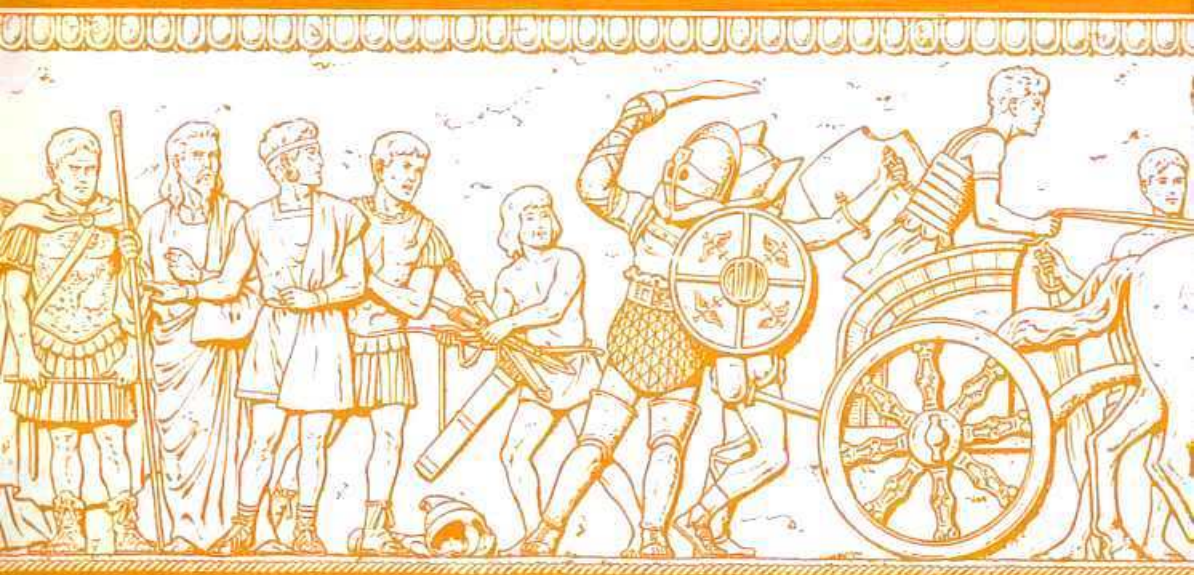


JACQUES
MARTIN

LA GARRA NEGRA



OIKOS - TAU





JACQUES
MARTIN

LA GARRA NEGRA



OIKOS-TAU

Versión castellana de
D. BAS

Primera edición en lengua castellana 1969
© Copyright by Editions Casterman, Paris - Tournai

N.º Regtro. 6.709-69
Depósito Legal: B-35.625-1969

© aikos-tau, s. a. - ediciones
Apartado 5347 - Barcelona

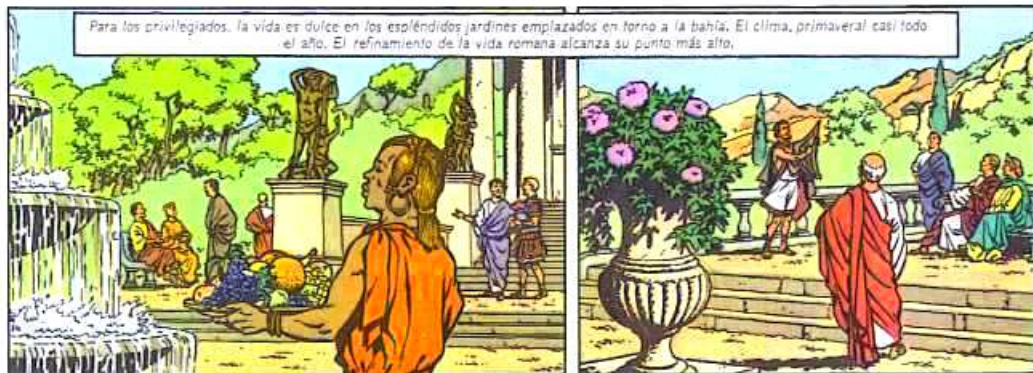
Derechos reservados para todos los países de habla castellana

Impreso por Industrias Gráficas García
Montserrat, 12-14 - Vilassar de Mar (Barcelona - España)

En el siglo I antes de Cristo, Pompeya es la síntesis de la armoniosa arquitectura romana, enclavada en un paisaje maravilloso.



Para los privilegiados, la vida es dulce en los espléndidos jardines emplazados en torno a la bahía. El clima, primaveral casi todo el año. El refinamiento de la vida romana alcanza su punto más alto.



En las colinas, las más lujosas mansiones pertenecen a personajes ilustres y poderosos.



En los barrios populares, conviven hombres de todas las razas, atraídos por el floreciente comercio.



Y, dominándolo todo, la silueta del Vesubio; de cuyos rugidos amenazadores nadie hace caso.



Esta noche, una sombra avanza con cautela por los jardines de una rica mansión:



El hombre trepa con una agilidad poco común.



Y corre por una galería hacia el edificio principal.



Se agarra a una cornisa y, con el cuerpo en el vacío, y dándose balanceos, avanza rápido...



...hasta llegar a una ventana, en cuyo borde se deja caer sin ruido.



Y entra... En la oscuridad distingue una cama en la que duerme el dueño.



Se aproxima lentamente.



Pero tropieza con un taburete.



Al oír el ruido, el dueño se despierta...



...y con terror ve surgir ante él una silueta fantasmagórica.



¡A MI! ¡SOCORRO!
¡AUG...! ¡A MI!



Inmediatamente acuden los servidores alumbrándose con lámparas... y, alíhitos, ven aparecer a su señor en lo alto de la escalera.



¡A mi!...
¡Ayudad!...
¡AHH!!





¡Sí, mirad, huellas en la hierba!

Un jardinero, quizá...
O algún esclavo...



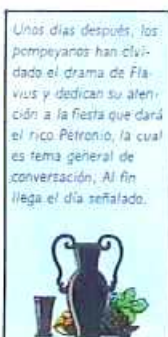
Nada nos dice que nuestro amigo haya sido atacado... Ni que estas huellas sean de un agresor.

Seguramente tenéis razón...
Hacemos conjeturas inútilmente.



Con todo esto, Petronio, ¿qué haréis con vuestra fiesta? ¿La suspenderéis?

Ya todo está a punto: imposible avisar a todos los invitados... ¡A propósito, os reservo una sorpresa!

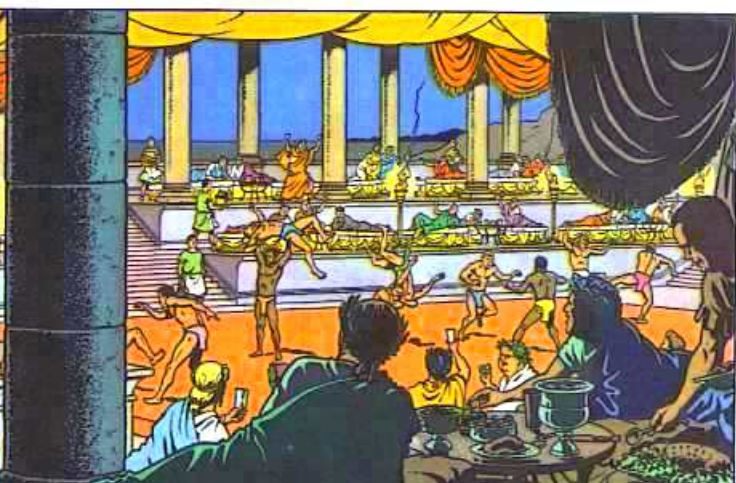


Unos días después, los pompeyanos han olvidado el drama de Flavius y dedican su atención a la fiesta que dará el rico Petronio, la cual es tema general de conversación. Al fin llega el día señalado.



Son los mejores luchadores de nuestros circos... Ya ves que no he regalado esfuerzos en tu honor, querido primo.

¡Lástima que Enak no pueda asistir!...



He aquí a un viejo amigo... ¡Ven, Sulfá! Te presento a mi primo Alix Graccus. (1)

¿Era ésta la sorpresa?... Encantado de conocer a tan intrépido joven.



Al fondo de esa habitación encontrarás lo necesario para poherte a tono...



Gracias.



Con un paso inseguro, Sulfá entra por el pasillo.

Por aquí... ¡Caramba!... ¡Qué oscuro está esto!



Espero que me contaréis vuestras hazañas. Pero no esta noche... ¡Ja, ja, ja! Hay que hacer los honores al festín... Excusadme, voy al vomitorium.



De pronto...

¡¡AAUUGG!!

(1) Graccus, nombre del padre adoptivo de Alix. Ver el Álbum "Alix el intrépido".



A causa del golpe, Aïx suelta su presa.



El desconocido pasa el muro justo a tiempo.



El individuo huye de prisa.



¡Está en el suelo!... ¿Qué te pasó, Aïx?...

¡Demonios! Me he... hecho daño... ¡Ay!...



A la mañana siguiente...

¡Es extraordinario! Pero, aquí viene Aïx... ¿Cómo te encuentras?

Mejor, gracias. Pero no he dejado de pensar en los últimos sucesos.

También yo. Y hay algo de lo cual estamos seguros: Flavius y Sullá han sido atacados con algún instrumento que provoca la parálisis.



Sí, he comprobado que vuestro amigo tiene en la espalda derecha un gran zarpazo. Quizá también lo tenga el senador Flavius.

Sería preciso comprobarlo. Es muy importante.



Pero, ¿por qué esos ataques? ¿Y quién será la próxima víctima? Quizá vos mismo... Hay que descubrir el misterio, y de prisa... ¡Ante todo, el arma! Iré a la ciudad a hacer mis pesquisas.



Una hora después, Aïx interroga ya al tercer mercader.

Me han asegurado que sois especialista en armas exóticas.

Ciertamente; entrad, tened la bondad.



¿Qué es lo que queréis exactamente?

Es decir, yo... no se cómo se llama... Un arma con punta ganchuda...



¡Ah, bien!... Tenía tres ejemplares y los he vendido en pocos días. Eran piezas raras, africanas. Hace unos instantes acabo de vender la última.



¿A quién? ¿Dónde está el cliente?



Acababa de salir cuando vos... ¡Ea, vedlo ahí! Ahora dobla la esquina.









¿Qué hay, Enak?

¡Es espantoso!
¡Un cuerpo allí!
¡Mira!



¡Malditos... Está cubierto de zapazos... ¡Es horrible!
¡Estará muerto!



¡No! ¡Respira! ¡Esto paralizado como los demás!
¿Qué podemos hacer!

¿Has visto? Hay un morrete atado!



"Al lado del amigo
está el arma"...

¡Pero si es un
rastrijo!



No lejos de allí, una mano
separa el ramaje...

(Se han burlado de nosotros)...
Quizá sea una trampa. ¡Vámonos!



El jardinero le cuenta lo ocurrido

¡Por todos los dioses! ¡Ahí está loco!... ¿En
qué filo se habrá metido?... ¡Pronto, reúne
a mis servidores!



Mientras, Petronio llega a la entrada
del jardín.

¡Por fin Ahí llega
mi amo...



Inquietos, los dos jóvenes intentan
salir del cementerio.



¡Eh! Se oyen pasos allí,
a la derecha...

Te lo habrá parecido...
No hay nada



¡Ahora a la izquierda!
¿Has oído?

¡Pues es verdad!...
¡Quieren rodear-
nos!... Intentemos
encontrar la salida



¿Qué estará haciendo Petronio?... Si no viene
en seguida, nos...

¡¡Una sombra!... ¡¡Ah!!!...





Ante los dos asombrados servidores, la lápida acaba de levantarse.

¡Pronto!
¡A por ellos!

Estaban... estaban...
ahí dentro...



El hombre va hacia ellos mirándolos fijamente.

Dejad vuestras armas... Los brazos en alto... Volveos...



Por la tarde, llega un mensaje para Petronio llamándole con urgencia a casa de su viejo amigo Marcus.



He venido lo más de prisa que pude. Me acompaña mi primo Alix, ¿puede entrar?

Deberéis aguardar: nuestro amo está muy mal. Lo encontramos en el jardín lleno de zarzajos, con los vestidos hechos jirones, y paralizado.



¡Es lastimoso, señor!... Salí tan tranquilo y... ya véis. Sólo ha podido pronunciar una palabra, que nadie ha comprendido. Algo así como "Idana" o "Isada".

"Icara"...
¡Maldición!



Antonius Marcus, soy yo, tu amigo Petronio. ¿Qué has querido decir con "Icara"?... Habla... ¿Marcus?... ¿Por qué Icara?... ¡Aaaah, ya empiezo a comprender!



¿Qué es, señor?

Nada... Icara... ¡así que se trata de eso! Marcus es la tercera víctima, y éramos cinco...



Petronio, sombrío, va al encuentro de Alix, quien lo espera ansioso.

Nos vamos, Alix



¿Bien?... ¿Y qué es lo que ha pasado?

Antonius Marcus ha sido encontrado en su jardín, también paralizado. Y ahora sé que quedan todavía dos condenados: el viejo Gallus y yo... Esto nos permitirá tender una trampa al agresor. Aún nos queda tiempo para reflexionar...



...pues estoy casi seguro de que esta noche...

¡¡¡ALTO!!!



Tirando de las riendas con todas sus fuerzas, Feltono logra detener los caballos a tiempo.



¿Son los que habéis dejado vigilante?

¡Sí, son ellos! ¡Paralizados a zarpaos! Pobres desgraciados...



¡Mirad, éste ha escrito algo en el suelo!

M. A y R.: ¿Mar?
¿Marcus quizá?



¿Marcus? (Pero sí, es el nombre de la última víctima, a quien acabáis de visitar)... ¿Sería él el herido a quien he visto en el cementerio y que ha desaparecido misteriosamente?... Para asegurarme es necesario que vuelva a su casa y dueña esta vez yo lo voy...

Si, pero ¿con qué pretexto?



Poco importa, imaginaré algo por el camino... Para más seguridad, ¿queréis mandar un servidor a buscarme dentro de una hora?

De acuerdo, ¡Buena suerte! Yo me ocuparé de estos heridos.



Poco después, Alix llega a la inmensa mansión.

¿No hay nadie?



Comprendo: es la hora de la comida. Toda la servidumbre está comiendo.



Alix atraviesa el patio sin ser advertido por nadie y llega a la entrada de honor.



Por aquí tampoco hay nadie... Entremos.



¡Ah!... Por ahí arriba se oyen voces... ¿Qué dirán?...

¡No!... ¡No!... ¡Piedad!...



Prudentemente, sube la escalera.

...¡Eso no!... ¡Haré todo cuanto queráis! Pero eso no!...

Es inútil: tarde o temprano nos traicionarás.



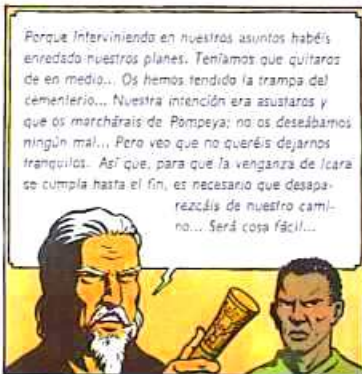
¡No, por piedad!... No me... no me moveré de aquí!...

¡Quietos!... Si alguno de tus esclavos nos descubre, lo echare todo a perder!...



Alix llega junto a los cortinajes, los aparta lentamente y... lo que ve lo deja asombrado.

¡Piedad!... ¡Piedad!... ¡Tened compasión!...







La piedra se cae al mago en plena frente y se desmorona.



Sus secuaces van a levantarle, cuando un segundo proyectil derriba a uno de ellos.



Enak y el sirvo aprovechan para cargar a Alix en el carro y huir.



¡Vaya suerte! Me pregunto quien...

Dejate de preguntas, ¡Aguanta las riendas y huyamos de aquí!



Y mientras los setos giraban su secreto, nuestros amigos parten a toda prisa.



...Y el tiempo pasa... Por la noche, recuperado ya, y después de haber contado su aventura, Alix discute con Petronio. A medida que avanza la conversación, los detalles de este misterioso asunto se van aclarando.

Cuando fuiste a la ciudad descubriste que el arma usada por el agresor era de origen africano. Al volver te detuviste una hora por el camino. Este retraso permitió a los bandidos preparar la comedia del cementerio, a la cual Marcus se aventuró: ese cobarde, que estaba amenazado, colaboró en el juego para salvar su piel.



Dividís el poder mágico del mago, que ha intentado matarme... Es seguro que Marcus ha actuado bajo este influjo.



En cuanto a su desaparición en el cementerio: me imagino que cuando vos llegásteis, el hombre de la garra volvió al lado de Marcus y, juntos, se escondieron en algún sitio que no pudimos descubrir.



Cuando nos fuimos creyeron estar solos, pero fueron vistos por los dos siervos que dejásteis vigilando. Y ya conocéis el resto. El mago habrá creído que Marcus ya no le era útil y decidió acabar con él... Pero ignoraban que uno de vuestros desgraciados siervos nos ha dado una pista...



Si... Y ahora recuerdo que este mago no me es desconocido. Hace algún tiempo fue reconstruido un antiguo templo griego, por una secta cartaginesa que adora al dios Baal... El Gran Sacerdote de ese templo se ha hecho célebre con sus prodigios... Además, Baal también era adorado en Icara.



Icara, colonia de Cartago, el sacerdote de Baal: los africanos; esa arma negra... todo concuerda. En Icara éramos cinco oficiales: Galfas, Flavius, Sullá, Marcus y yo... Uno a uno, nos suprimen.



De entre unas ramas, una sombra los observa.



¿Y qué pasó en Icara?... ¿Qué hicisteis para provocar semejante venganza?

Entonces, de pronto...



Lo que hicimos allí: Mmmm... Yo...

La caída del proyectil en la habitación corta el relato de Petronio.



Alix corre hacia la ventana, mientras Petronio recoge el objeto.



Vino de esos árboles... Alguien debía vigilarlos...

¡Espera!... Es un mensaje: "Atención. Esta noche, Gallas... El Hombre de la Piedra"

"El Hombre de la Piedra". Seguramente es quien me ha salvado en casa de Marcus... ¡Eh, amigo!... ¡Ven acá!... No tienes nada que temer... ¡Ven!



El desconocido duda. Alix intenta convencerlo, pero no se decide. Finalmente...

¡Sea, iré!... Esperadme a la puerta de las caballerizas.



Unos instantes después.



Entra... Aquí no corres peligro.

¿Quién eres?

Soy Servio, un esclavo de Marcus... Sí, fui yo quien atacó con piedras a vuestros perseguidores... ¡Los detesta!... Esta noche he sorprendido una de sus conciliábulas antes de que saliesen de casa de mi señor. Hablaban de atacar al procurador Gallas esta noche, y he decidido avisaros... Pertenecéis a una tribu que odia a los hombres del mago Rafa... No se fían de mí, y si me descubren van a matarme.



Queda tranquila, ahora nosotros te protegeremos. Pero vayamos a avisar a Gallas, que seguramente no sospecha nada.

Voy a ir con Enak y algunos hombres. Es mejor que vos os quedéis aquí, con los siervos.



Algo más tarde, Alix y unos pocos hombres armados llegan a la casa del viejo Gallas.



¡A de la casa! ¡Abrid, pronto! Debo hablar inmediatamente con vuestro señor...

¿Quién llama?...

Vuestro amo está en peligro. Despertadlo en seguida. No hay tiempo que perder.

Pero es que...



No tenéis derecho a molestarlo de noche. Volved mañana.

Os lo repito: es urgente... ¡Basta de perder tiempo! ¿Dónde está Gallas?



¿Aquí?

Bien, joven... Debe ser muy importante para molestar a la gente a tales horas de la noche...

Una amenaza pesa sobre vos... Esta noche vendrá un agresor a cumplir la venganza de Icaro.



¡La venganza de Icaro!... ¡Ja, ja, ja! ¡Esta sí que es buena!...





Pobre muchacho... Hace más de treinta años que no queda ni una sola piedra de Icara. Treinta años que sus habitantes fueron aniquilados...



No es cierto... Ya sabía lo que les ha ocurrido a vuestros amigos Flavius, Sulla y Marcus, y tengo pruebas de que han sido víctimas de una secta originaria de Icara que se ha instalado aquí para vengarse... Esta noche os toca a vos... Estoy aquí para protegeros.

¡Ah! Yo no imaginaba una cosa así... Esto lo cambia todo; seguidme.



Gallas sube la escalera mientras Alix da órdenes...
De acuerdo.

Vigilad y, a la menor alarma, pedid el santo y seña.



¡Soldad! Distribuye armas a los siervos y que monten guardia. Despierta a mi sobrino Claudius y llévalo a mi habitación.



¿Os ha contado vuestro primo Petronio lo que pasó en Icara?

No... Se lo he preguntado varias veces, pero siempre se ha mostrado esquivo.



Como jefe de la expedición, es mi deber contároslo... Y si debo morir esta noche, mi heredero debe oírlo también. ¡Aquí llega!



Ven, mi pequeño Claudius; debo hablarte. Tu... Solón, ve con los demás.



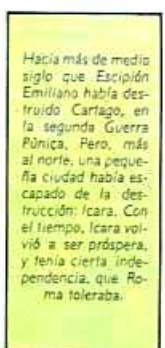
Os presento a Claudius, un día llevará el nombre de Gallas.

Yo soy Alix, y éste es mi amigo Enak. ¿Tienes mucho sueño?

¡Oh, no! Ya dormí bastante...



Aunque soy viejo y a menudo me he dicho que era hora de contarle esa terrible historia, cada vez lo aplazaba esperando mejor ocasión. Pero hoy los acontecimientos me obligan a ello... Así que, hace treinta años, estaba yo en África mandando las Legiones VI y VII de Útica.



Hacia más de medio siglo que Escipión Emiliano había destruido Cartago, en la segunda Guerra Púnica. Pero, más al norte, una pequeña ciudad había escapado de la destrucción: Icara. Con el tiempo, Icara volvió a ser próspera, y tenía cierta independencia, que Roma toleraba.



HIPPO ZARTVS
THINISSA
MAPPOLINIS
VTICA
VTICA
ICARA
SINYVS
CARTAGO
TVNES
MAXVLA
TVBRVDO
MAJV O
AQVÆ
CALVDÆ

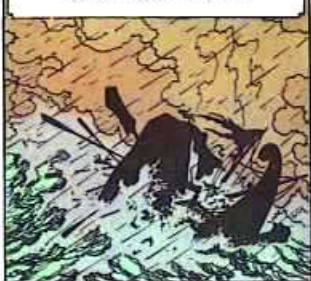


Peró sus habitantes eran cartagineses fanáticos, y esto nos molestaba. Por otra parte, no teníamos entrada en la ciudad: un viejo tratado la protegía, y si bien sus habitantes nos mandaban sus barcos mercantes, nunca autorizaron a ningún extranjero a entrar en su ciudad, ni por tierra ni por mar.



Peró un día, debido a un fuerte temporal, vino el drama... Un buque averiado de la escuadra romana buscó refugio en la bahía de Icara... Desde lejos se le veía dirigirse al puerto... Peró no se volvió a saber de él...

No se supo más de él porque antes de llegar al puerto de Icara naufragó, perdiéndose vidas y mercancías...



Pero nosotros lo ignorábamos... Es más: estábamos convencidos de que el barco había llegado a puerto y creíamos que los habitantes, furiosos por esta intrusión, habían asesinado a la tripulación y destruido el barco. Esto era muy grave, ya que una nave averiada goza del derecho de asilo.



Así es que el gobernador de Utica mandó emisarios a Icara para hacer averiguaciones.



Un viajero numida que pasaba por allí vio a los oficiales parlamentarios largo rato a la puerta de la ciudad. Luego se alejó.



Los días pasaron... ¡Y los emisarios tampoco regresaron!... Esta vez nuestra paciencia había llegado a su límite.*



Pero el gobernador todavía dudaba. A pesar de nuestra presión, quería convencerse antes de lanzar un ataque...



Aquí intervino el destino... Una patrulla encontró al viajero numida y lo condujo a Utica. Yo lo interrogué y lo conduje sin tardanza ante el gobernador de Utica.



El individuo juró haber visto a los emisarios hacia cinco días parlamentando a la puerta de Icara... Y su misión debía durar, a lo sumo, tres días... No había duda: también habían sido asesinados. ¡Y el gobernador accedió a nuestra petición!...



Decidimos atacar. Aquella misma tarde mis dos legiones emprendían el camino de Icara por el desfiladero de Harrar, para no ser vistas.



Al amanecer del día siguiente empezó el asalto por sorpresa. Cerca de doce mil romanos llenos de odio marchaban hacia la ciudad.



Mientras Galla sigue su relato y, afuera, la guardia vigila atentamente...



...una trampa se abre lentamente en el atrium (1) y aparece una silueta inquietante...



(1) Habitación principal de las casas romanas.



El individuo observa un rato; luego...

Nadie... Todo va bien...



Cierra suavemente, y agachado en el estrecho sótano, da unos tirones a una cuerda.



—¡Res... cuatro... cinco... ¡Perfecto! Nublo encontró el camino libre. Buena idea ésta de usar las canalizaciones de la calefacción: suerte que no funcionan...

¡Deja ya de hablar! Quedaos aquí en caso de peligro ya sabéis lo que hay que hacer. Me voy con Nublo. ¡Todo normal, ahí arriba!



Si los guardias no sospechan nada...



Mientras Gallas sigue su narración.

...Al caer las fortificaciones, las dos legiones recorrieron la ciudad con una violencia inaudita. Fue un ataque tan inesperado, que los habitantes no tuvieron tiempo de armarse: sólo algunos negros descendientes de los mercenarios de Cartago opusieron resistencia, pero duró poco... Fue una carnicería horrible.



El pánico impulsó a los habitantes a dirigirse al puerto, con la esperanza de huir por mar, pero nuestros trirremes hundieron despiadadamente las embarcaciones que se alejaban de la costa.



Después de prender fuego a la ciudad, di la orden de evacuar, y nuestros hombres se replegaron con el botín.



Por la tarde, nuestros arqueros numidas acabaron con los pocos que habían escapado por milagro, y que intentaban huir de la inmensa hoguera.



El fuego había tomado tal amplitud, que tuve que mandar retroceder una legua a nuestras tropas, pues el intento humo cegaba a los soldados.



A la mañana siguiente, inspeccionando las ruinas humeantes, vino el golpe teatral... Llegó un mensajero, portador de una noticia espantosa...

El jefete nos dijo que un destacamento había descubierto los cuerpos de nuestros parlamentarios en un manantial. Si las legiones hubiesen seguido la ruta normal para ir a Icara, les habríamos encontrado por el camino...



De momento supusimos que los habitantes de Icara, una vez cometido su crimen, habían llevado hasta allí los cuerpos de los emisarios, pero luego debimos rendirnos a la evidencia... Aquellos desgraciados cayeron en la trampa tendida por los ladrones adriados: multitud de indicios nos lo confirmaron... Pero encontramos el mensaje del Arconte (1) de Icara permitiéndonos investigar en la ciudad.



Fue un duro golpe para nosotros: la destrucción de Icara no tenía justificación... Llegó el gobernador de Ultra, quien colérico nos ordenó capturar a los bárbaros y encontrar, costara lo que costara, los restos de la nave desaparecida.



(1) Jefe religioso y militar.

Al día siguiente encontramos los restos del navío, embarrancados a más de tres leguas del puerto. No había duda, habíamos sacrificado una ciudad entera sin ningún motivo...



Cuando nos marchamos, nos excusábamos en que todo había sido una serie de espantosos malentendidos: miserable explicación que no logró dejar en paz nuestra conciencia.



Semanas después, enterada Roma del hecho, nos felicitó... con gran sorpresa nuestra. El senado no estaba descontento de este "error", que permitió eliminar una ciudad bastante molesta...



Cuando los cinco oficiales romanos de Icara, Petronio, Gracius, Sulla, Flavius y yo, llegamos a Roma, tuvimos el más espectacular recibimiento de aquellos años. Nos colmaron de honores y riquezas... Y nosotros lo aceptamos... Es todo...



Terminada la narración permanecen en silencio, sólo turbado por la respiración del pequeño Cláudio.



Puede que sea mejor así, por la idea que tiene de vos



Pero de pronto...



¿Quién será?... Quedaos donde estáis, voy a ver yo mismo... ¿Quién llama?... Responde!



¿Nadie?!
¿PERO!!



Alix da unos pasos, pero en la oscuridad no advierte una sombra... Y un violento golpe lo derriba.



Los guardias levantan la cabeza al oír el ruido producido en la habitación.



Algo pasa ahí arriba... ¡Si fuésemos a ver!

No... Probablemente disputan entre ellos. El amo tiene mal carácter... Y nadie ha podido entrar en la casa, está bien guardada.



Desembarazado de su más temible rival, el hombre de la garra se adelanta, amenazador.



¡Deja al chico, Gallas!... La venganza de Icara va a cumplirse... ¡Llegó la hora de pagarlo!

¡No!... ¡No!...

Alix vuelve en sí.

¿Qué pasó? ¡Oh, mi cabeza!



Se levanta y corre a la habitación, en el momento justo de ver al hombre levantar el arma.



En el instante en que la garra se va a clavar, una silla derriba al individuo.



¡Llegué a tiempo!... Por otra parte, me he cobrado lo mío... Vamos, tranquilízalos.



Luego, recogiendo la garra...

¿Por dónde diablos habrá podido entrar?... Lo interrogaremos tan pronto vuelva en sí.



El pequeño Cláudius ni se ha despertado.

Mejor, dejémosle tranquilo... Voy a reanimar al negro y lo interrogaremos en la planta baja.



Dejando la garra encima de la almohada, Alix se va hacia el agresor...



...¡quien pronto se reanima y finalmente se levanta.

¡Carinal!... Y no intentes...



Apenas salidos de la habitación, se oye un grito agudo.





La mirada de Gallias escudriña en las tinieblas en dirección a la misteriosa voz... Se levanta y avanza con paso rígido.

¡Caminal!... Creías escapar a la venganza de Icara, ¿no? ¡Tú, el más grande de los criminales!... ¡Nadie será perdonado!...



Y sin mí... ¿qué será de Claudius?... Él es inocente... él...



¡Basta! ¡Tuviste lástima!... ¡Camina, he dicho!...



¡Es inútil que intentes resistirte, viejo canalla!... ¡Estás en mi poder!... ¡Caminal!



Gallias llega al borde de la piscina, mete un pie en el agua.

¡Claudius!... ¡Claudius!... ¡Ahah!



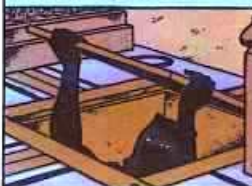
...y cae dentro. Se oye el ruido del chapuzón, y luego vuelve el silencio.



¡Ya está, se acabó!... Vamos, Nubis: no nos entretengamos aquí...



Y mientras en el atrium sólo unos pequeños círculos en el agua atestiguan el drama acabado de ocurrir, los dos agresores huyen furtivamente por el sótano.



A la mañana siguiente, por la ciudad corre la noticia de lo sucedido en casa de Gallias, provocando la cólera de los romanos. Es demasiado! Cuando Petronio, con permiso del Procurador para actuar de policía, recorre la ciudad con tropas armadas, los ánimos de la población están exaltados.

¿Adónde van? Al templo de Icara, para castigar a los asesinos de la garra. Dicen que allí está su cuartel.



A medida que la tropa avanza se va agregando gente, hasta formar una multitud compacta.

¡Ea!... Vamos al viejo templo para acabar con esos perros!...



Cuando llegan frente al edificio, los soldados a duras penas pueden contener esta marea humana, que quiere invadir el templo.



¡Abrid a la ley!...

El centurión no obtiene respuesta y ordena...

¡Drebad la puerta!...



Bajo los embates del ariete la puerta cruje y al fin se rompe en añicos.

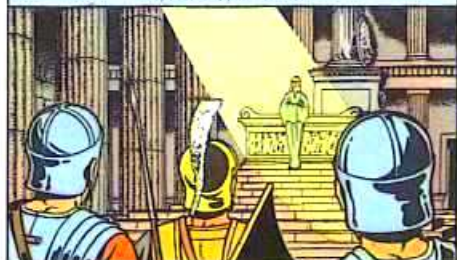


La muchedumbre entra en el templo.



¡Adelante!

Pero el empuje de los asaltantes se calma ante lo que ven... El mago Rafa está de pie ante el altar, iluminado por un rayo de sol, parece irreal.



Petronio ordena a sus hombres defenderse.

Prendámosto y será juzgado.

Si merece morir, entonces será ejecutado en el forum.



Rafa ha llegado el momento de responder de sus crímenes... Llamo a tus cómplices y seguidores de buen grado... Si no, emplearemos la fuerza.



Los ojos del mago brillan.

¿Quién osa hablar de crímenes?...
¿Quién osa profanar este templo?...
¡Tú, Petronio, que tienes aún las manos ensangrentadas!... ¡Tú, el responsable de una matanza de inocentes!...



¡Que el fuego del cielo caiga sobre vuestra cabeza y os eche para siempre de aquí! ¡Que salgáis de aquí arrastrándoos como perros!



Y como si estas palabras hubiesen provocado un aguacero de fuego, los soldados huyen aterrorizados; vacilantes y chillando.



Petronio queda junto a una columna. Su mirada asustada no puede sustraerse del mago.

¡De prisa, Nubio! ¡Es el último!... Que la venganza de Icara se cumpla...

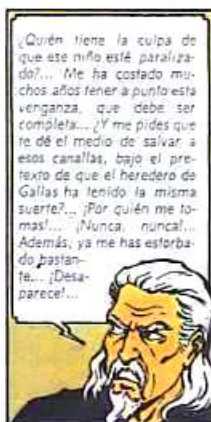


La muchedumbre, al ver salir a los soldados en tal estado, huye llena de pánico...



Luego, un silencio de plomo se cierra dando momentos antes reinaba el tumulto... Solamente el cuerpo de Petronio yace ante el templo.







Cegado, Alix busca la salida mientras el mago recoge su mellado puñal.

¡A MÍ! AUXILIO!



¡Maldición, ha escapado! No perdamos tiempo. ¡Primero el cofre del veneno!



Rafa huye con el cofre en el preciso momento en que Servio entra en el templo.

¡Aquí llegan! ¡Malditas! Un poco más...



¡Alix!... ¿Qué te ha pasado?...

No veo nada... Pero perseguido, se nos va a escapar...

Si huye por aquella puerta.



Demasiado tarde... Cuando llegan a la puerta, ésta ya está cerrada por fuera.

¡Es inútil! Tendremos que dar un rodeo.

Pero no hay rastro del mago, como si se hubiese volatilizado en las calles de la vieja Pompeya. Siguiendo el consejo de Alix, el procurador Lavidius bloquea literalmente la ciudad... Cada casa es registrada a fondo...



...y en el exterior, entradas y caminos son concienzudamente vigilados...



La entrada del puerto está cerrada por irrimeres dispuestos a intervenir... Al atardecer, Alix y el procurador Lavidius inspeccionan cada navío anclado en la rada.



Quedan aun por registrar una veintena de navíos antes de que anochezca... ¡No acabaremos nunca!



Continuaremos por la mañana. De todas maneras, ningún navío puede salir del puerto...

A menos que esos bandidos imaginen alguna treta para salirse de las mallas de la red...



Antes de que Alix acabe la frase, de lo alto del faro...

¡ALERTA!

En el muelle donde los barcos están amarrados uno al lado de otro, un incendio ha hecho presa en uno de ellos.



¡Que desamarren ese buque! ¡Va a comunicar el fuego a todo el puerto!



¡Conducidme cerca del buque, que pueda dar órdenes!... ¡De prisa, de prisa!...

Rápidamente la embarcación se aproxima al incendio, que toma una amplitud inquietante. ¿Que conduzcan el navío a mar abierto... Que despejen la entrada!



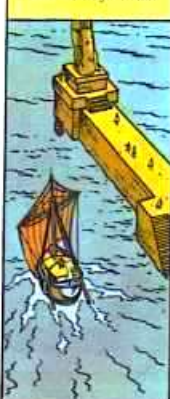
La confusión es tal, que las órdenes del procurador se pierden en el bullicio de las maniobras.



Los navíos evolucionan en todos sentidos a fin de apartarse del fuego, que ha prendido ya en otra nave.



Aprovechando el momento, un barco mercante sale del puerto, ahora sin vigilancia...



...con todas las velas al viento.



Nuestro amigo Hasdrubal se ha portado bien... ¡Ha sido un golpe maestro!... En unos momentos estaremos fuera de peligro.



Pero Arix ha visto la maniobra y ha comprendido que toda era obra de Rafa para poder zarpar. Decidido a detenerlo, nuestro amigo desembarca precipitadamente.

¡Est...! ¡Diez hombres conmigo!... ¡Vosotros dad orden de que armen las máquinas!



Pero el barco se ha ido alejando hacia poniente.

Cuando sea de noche no nos encontrarán.



¡Sin embargo, de prisa...

¡ATENCIÓN! ¡Virad a babor! ¡ATENCIÓN!





La nave del mago pone proa hacia el sur durante semanas, tan pronto atravesando tempestades como largas calmas, inmóvil por falta de viento y bajo un sol abrasador... ¡Sacóido luego por vientos huracanados y lluvias...





La nave, que es la de Alix y sus compañeros, se adentra en la cala cuando...

¡Mirad! Aquellas rocas nos servirán estupendamente...

En efecto... Vamos a explorarlas



Justo lo que nos conviene. Si amarramos aquí el barco, estaremos al abrigo de sorpresas.



A la mañana siguiente, la tripulación ha transformado el pico en plaza fuerte, sabiamente camuflada.

Así estamos protegidos contra cualquier ataque por tierra. También habrá que fortificar la base de la roca para prevenir un ataque por mar.



Será trabajo fácil... Así es que todo va bien, excepto el suministro de agua potable.

Es verdad... Antes que nada hay que buscar el manantial más próximo. Iré a reconocer el terreno con Servio y un marinero.



Minutos después, los tres hombres se adentran en el bosque...



...que se va haciendo cada vez más espeso.

¡Qué calor!... No se puede respirar... Y este silencio...



¡Eh?... ¡Qué es eso!...
Un pájaro que huye...

No os pongáis nerviosos: los seres peligrosos no hacen ruido antes de atacar... ¡Escuchad! Se oye rumor de agua aquí cerca...



Guiados por el rumor del agua llegan a un lugar rocoso donde mana una pequeña cascada.

¡Qué fresca está!... Llenemos los odres...



De pronto, un grito les sobresalta.

¡HAHAHAHA!





De pronto se oye un grito gutural y unos indígenas armados surgen de todas partes, rodeando a nuestros amigos.



Otro grito frena el ímpetu de los guerreros y un gran negro se adelanta.

¡Dame ese niño!



„Confirmo!... Pero antes, prométeme que nos dejarás irnos en paz.



El jefe de la tribu parece reflexionar... Después de un largo silencio, repite...

¡Dame ese niño!



Antes cuéntale como lo hemos salvado.



Algunos negros empiezan a gesticular y uno de ellos extrae la espada de Alix del cadáver del gorila.

¡Trae esta arma!

¡Es mi espada!



¿Has matado tu al animal que perseguíamos nosotros?

Si, para librar a ese niño de sus garras.



Sin preguntar más, Servio y Alix se alejan, adentrándose en la selva.

¡Vaya conflicto!... Porque no tenemos más remedio que atravesar el territorio de esa tribu...

Lo lograremos, te lo aseguro... ¡Esto no es lo más grave!



Hay algo peor: ¿cómo se reutilizarán de agua potable nuestros hombres durante nuestra ausencia? No podrán salir del campamento.



„Conque fue eso?.. En tal caso debería trataros como amigos. Pero no puedo. Debéis salir del territorio... Marchaos en seguida... Si os vuelvo a encontrar me veré obligado a mataros, pues lo he prometido!.. ¡Partid!



¡Christ!... Atención!... ¡Nos siguen!...





Al llegar al alba, dos barcas permanecen inmóviles en la desembocadura del río. Todo está en calma.

Podéis dejarnos aquí. Gracias por vuestra escolta.

¡Que tengáis suerte!



La barca de Alix y sus compañeros remonta el río a toda prisa.

¿Volveremos a verlos? ¡En fin!... Que los dioses los acompañen!



Entretanto, en el poblado negro reina gran actividad. Pintados con raros colores, los hombres van y vienen, presos de viva excitación.



El jefe da un vibrante grito y los guerreros se dispersan por la selva.



Instantes después, un grupo irrumpen en el río con gran griterío, con sorpresa para nuestros amigos, que inmediatamente se detienen.



¡Demonios!... ¿Qué hacemos!

Escondámonos bajo los árboles. ¡Rápido!



¡De prisa!... ¡De prisa!... Ya llegan...

Aquí estaremos al abrigo... A menos de que no nos hayan visto...



¡No! Siguen su camino... Pero; se dirigen al campamento!...



Al menor movimiento estamos perdidos...

Pero un enemigo camuflado los amenaza mucho más, sin que ellos lo sepan...



Y, de pronto...



Alix se vuelve para defenderse mejor, mientras la pirón se desarrolla lentamente.



En la selva se oye un golpe seco... Pero los negros, ocupados en remar, no lo oyen.



Ya pasaran... ¡Qué suena que la haya matado de un solo golpe. Están acostumbrados a los extraños ruidos de la jungla...



Las piraguas de la tribu se alejan y nuestros amigos se apresuran a salir de su escondrijo.



No nos quedemos aquí: todavía nos esperan más peligros...



Es verdad... Mientras no salgamos del territorio de esta tribu aún corremos el riesgo de ser atrapados. Nos acercamos a su embarcadero. Mientras no haya nadie...



No: todos los hombres habrán salido...



¡Maldición!... ¡Hay niños jugando!



¡Darán la alarma!... ¡Huyamos!



Mientras, el peñasco es rodeado.

¡Retirarnos!... ¡Salen de todos lados!... ¡Zafarrancho de combate!... ¡Van a atacar!... ¡Atención!...



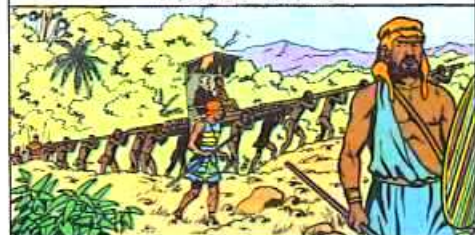
Mientras la piragua de Alix remonta a toda prisa el río, la tribu negra asalta el campamento rodeándolo completamente.



Pero el ímpetu de los negros fracasa ante la experiencia guerrera de los romanos, que los rechazan.



En aquel momento una larga columna de hombres armados llega a las proximidades del poblado.



Es allí, señor... Han obedecido la orden del fam-fam, todos los hombres del poblado habrán ido al ataque. ¿Dís los gritos a lo lejos?



En efecto... ¿Qué haremos, Rafa?

Descabalgaremos y vayamos a preguntar a aquel viejo negro.



¡Ea, buen hombre! ¿Dónde desembarcaron los blancos que os quieren esclavizar?... Nosotros venimos para ayudaros.



Todos los hombres han ido a combatirlos, pero es una locura. Los oráculos nos son contrarios. Mis hermanos volverán vencidos... Lo he leído en la arena.



¿Este brujo desvaría?

No... Mira, los guerreros vuelven... Seguramente se baten con ardor, pero sin método...



Habrás que tomarlos de nuestra cuenta y encuadrarlos con nuestros hombres: después de eso Alix, lo va a pagar caro...



Mientras, en el bastión romano...

...Cuatro muertos y cinco heridos. A este paso nos aniquilarán en pocos días, si siguen atacado... ¡Y sin agua!... ¿Podemos confiar en el regreso de Alix?



Después, mientras los romanos dan el último adiós a sus compañeros muertos en combate...



...sus enemigos los observan desde la otra orilla.

¡He ahí el punto débil! Su nave amarrada sin protección. ¡Si pudiésemos acercarnos y prenderle fuego, estarían perdidos!

¡Formidable!



Antes de volver a la cima, el jefe de los marineros examina el navío.

¡Hum!... ¿Crees que reanudarán un temporal, Gaiba?... ¿Quedan todavía muchos troncos de árbol?

¡Sí, señor; más de veinte...



Mientras, a muchas leguas de allí, Arix y sus compañeros luchan con energía contra una corriente cada vez más impetuosa.



¡Oh! Mirad allí abajo... ¡Una calarata!



Por eso el río iba tan rápido.

¡EN! ¡ATENCIÓN!

En un momento de distracción la canoa vuelca.



¡Arix! ¿Estáis ahí?...

¡Sí, agárrate!... ¿Dónde está Enak?... ¡ÉNAK!



Unos cocodrilos, se meten en el río.



Y nadando bajo el agua, se aproximan a su presa.







Pero habla... ¿qué tienes que decirme? No temas nada... ¡Vamos!

Mis amigos y yo jugábamos a la orilla del río.



... Hemos visto una piragua remontando el río. Iba un negro y dos muchachos. Uno de ellos tenía los cabellos amarillos... Hemos tenido miedo, y entonces...



¡Rayos y truenos!... ¡Alix!... Logré salir del campamento antes de nuestra llegada! Hay que perseguirlos! Yo me encargaré de ello con un grupo de hombres. Tú, Niarcas, deberás destruir la nave, quemar lo que quede, y si es posible, aniquilar el asentamiento.

¡Cuenta conmigo!...



Al día siguiente, Alix y Servio recorren las orillas con la esperanza de encontrar a Enak.

Todavía nada... No hay el más mínimo rastro.



¡Sí, allí!... En la otra orilla se ve humo...



¿ENAK?... ¿ENAK!...

Es inútil llamarlo, el fragor del agua ahoga tu voz. Cruzemos... ¡Pronto, un tronco de árbol!



Y poco después...

¡Tremos a la deriva, pero no importa... Nos interesa abordar la otra orilla!



¡Vaya corriente!... ¡Apenas avanzamos!...



¡ATENCIÓN!... ¡LOS COCODRILOS!...

¡Démonos prisa! La orilla está cerca.



Mientras, allí cerca Enak se despierta lentamente.



... se incorpora, mira a su alrededor... y un grito se ahoga en su garganta.

Un extraño grupo de negros permanece inmóvil frente a Enak... Uno de ellos avanza lentamente hacia el asustado muchacho.



Alix y Servio alcanzan la orilla en el momento oportuno.

¡Demonios... ¡a era hora!



Y salen del agua a toda prisa.

Escalamos las rocas y vayamos...



¡¡¡ALIX!!!...
AA... ¡¡A MÍ!!!...

¡La voz de Enak!



¡Es Enak! ¡está en peligro! ¡Corramos!



Seguramente es aquí donde estaba.

Vino a parar a esta orilla, y nosotros a la otra... ¡Vaya mala suerte!



Se oye ruido por allí.

vayamos...



A medida que se adentran, la espesura es más densa.

Nos hemos extraviado; no pasaremos por entre estas lianas. Hay que buscar otro camino.



No lejos de allí, los negros se han detenido en un claro. Enak es echado violentamente al suelo.



Los negros discuten entre ellos. Al fin, el hombre-leopardo impone su autoridad.



Ahora a sus compañeros y con salvaje furia se precipita sobre el desgraciado muchacho.



Alix y Sarvio se han subido a un árbol y, sirviéndose de las lianas, llegan a la londe del claro... De un vistazo, Alix ha comprendido el peligro.

¡Pronto! Tu despejas el terreno y yo me ocupo de Enak.

¡Bien!... ¡Allá voy!



El hombre-leopardo es golpeado con violencia en el momento en que iba a traspasar a Enak.

¡ENAK!...
¡LEVÁNTATE!



Cuando aparece Alix, el desconcierto es total.

¡Dame la mano!
¡Rápido!



De pronto Enak es levantado y llevado a la espesura.



Cuando los negros se recuperan, nuestros amigos están ya fuera de su alcance.

¡Persegúmoslos!



Los negros deben abandonar pronto su búsqueda... Los tres compañeros parecen haberse esfumado en la selva.



Aquella misma noche, una misteriosa embarcación, camuflada con ramas, navega lentamente junto al peñasco donde los romanos tienen instalado su campamento.

No nos han visto ni oído...
¡Preparamos las flechas!



¡Nos estamos acercando. ¡Tu, prende fuego a las estopas!



¡Ya llegamos! ¡Inmoviliza la barca...
¡Atención! echad abajo el camuflaje!



Con sus agujas silbidas, una nube de flechas incendiarias caen sobre la nave amarrada.





Los nadadores suben a la superficie alrededor del casco. Y después de un momento de observación...



Después de bajar al barco los marineros se han reunido en la pinta y empiezan a amotinarse.



Los negros, con la cabeza fuera del agua, golpean el casco del buque con la punta de sus puñales, justamente en la intersección de las planchas.



Introduciendo cuñas a medida que el trabajo avanza.



Y en el campamento...



¡Una tormental... No es raro, con este calor...

¡Mirad!... ¡Empieza a llover! ¡¡¡LLEVE!!



La lluvia es recibida con júbilo.



Los hombres saltan de júbilo y meten las manos en el agua, mientras las cisternas se llenan rápidamente.



De pronto, un rayo desgarró el aire con un terrible estruendo.



Apenas se ha hecho el silencio, un raro crujido sube del acantilado.



...Una tormenta que llega a tiempo... Me preguntaba cómo iba a convencerlos. El cielo nos ha ayudado... ¡Yo era hora!



El rayo cae de lleno en un madero, el cual se chapotanea y deja heridos a dos negros.



¡Se oyen gritos!... ¡Confianza! Buque.

¡Vayamos! Puede que el rayo haya incendiado de nuevo el buque.



¡Dos negros! ¡Por todos los dioses, esos veros saboteaban la nave! ¡Sacarlos del agua! ¡Seccionas el casco! ¡Tú interdiégalos!



Mientras Amalius, el jefe de los marineros, se pone manos a la obra, los demás nadadores huyen a toda orilla.



A la siguiente, en un poblado de las orillas de la selva.

La lluvia de anoche no ha refrescado el tiempo, sino al contrario.



¡Aquí está nuestro amigo Agural! ¿Cómo se presentan hoy las cosas? ¡Doy gracias al cielo por habernos hecho detener en tu poblado: gracias a ti podremos destruir a esos malditos blancos que os quieren tanto mal!



Se han librado una vez, pero no se repetirá. Todas las tribus hasta las montañas malditas de Ruwakori son nuestras aliadas y han jurado capturarlos. Tan pronto los vean, el ram-tam nos avisará. Y entonces, ¡qué caza!... ¡Ja, ja!



TAM-TAM-TAM-TAM

¿Oís? ¡Precisamente al tam-tam!

En efecto... ¿qué dice!



La tribu de los Wenzor ha encontrado huellas frescas... Un fuego, mandaduras de fruta... Huellas planas que se dirigen a las montañas malditas.

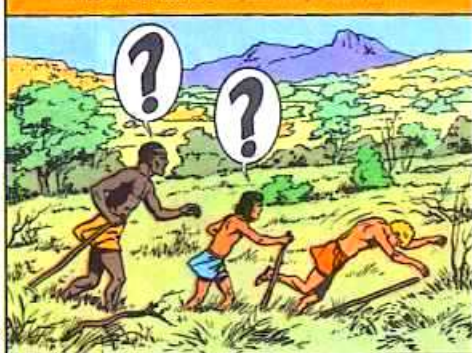
¡Las suelas de las sandalias! ¡Perfecto! No perdamos tiempo... ¡En marcha!



Mientras, a muchas leguas, nuestros amigos caminan por los matorrales.



Después de tantas horas andan con fatiga... De pronto, ¡Ah! ¡Tribus...! ¡Da todavía unos pasos: luego se desploma.







Al llegar allí, el mago Rafa explota de rabia.

¡Perseguidlos, qué demonios! Están cansados, sin armas... ¡A por ellos!... Dejad que me apeee.



¡Adelante, he dicho!... ¿Qué os pasa?... Van a escapar... ¡Adelante!... ¡Es que no comprendéis!...



¡No gritéis así! Es inútil... Mis hombres no van a pisar esta montaña... Es rabia... Maldita... Todos cuantos han osado ir no han regresado jamás... ¡Vuestros enemigos morirán de un momento a otro!



¡Es absurdo!... ¡CAMINAD! ¡Os lo ordeno!



Durante unos momentos los dos hombres se miran a los ojos fijamente.

Será mejor que os calmbéis, si no...



Viéndose sin poder hiconfío sobre el hechicero, Rafa cambia bruscamente de actitud.

Tienes razón, amigo. ¡Calmémonos! Pero creo que os equivocáis: voy a probaroslo.



Mientras, más arriba...

Se han detenido al borde del bosque...

¡Incomprensible! ¡Aorovechemos para alejarnos!



¿Estáis de acuerdo? Estoy pisando la montaña que creéis maldita... ¿Y bien? ¡No me sucede nada malo!



¡He vuelto y estoy sano y salvo! Ya véis, no hay nada que temer. No dejéis que escapen esos que os quieren esclavizar... ¡En marcha!



Esta leyenda de la montaña maldita es una mentira... ¡Seguidme! ¡ADELANTE!



¡Ya suben!... Tratemos de encontrar una gruta para escondernos... ¡Enaki, pasa delante!

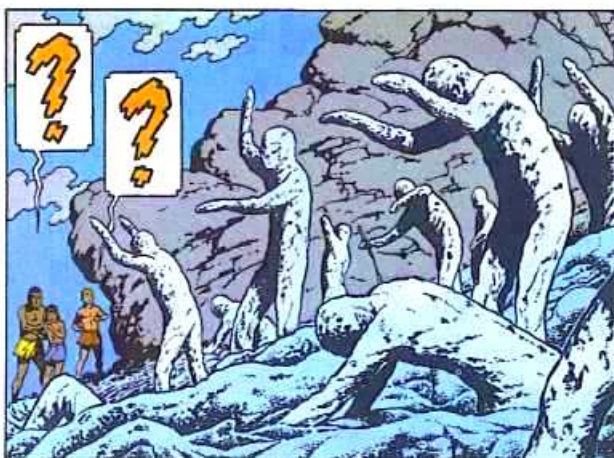


¡De prisa!... Suben a toda marcha...





¿Qué sucede?...
¡Ah!, mirad!...



¡Es alucinante!... ¡Hom-
bres de piedra!... Puede
que sean guerreros sor-
prendidos por una erup-
ción del volcán. ¡Cuán-
tos años hará que están
aquí!...



Vencido su miedo, los negros ascienden a toda prisa por la ladera del Rokazori.



¡Ahí están!... Los negros han dudado antes de subir: la montaña les inspira un temor misterioso. Vamos a aprovechar su miedo... ¡Seguidme!



¡Muerte a los perros que os quieren hacer sus esclavos! Vamos, han huido por allí...



Los negros se detienen de pronto, aterrorizados por el espectáculo fantástico.



Y huyen en tropel llenos de pánico, soltando sus armas y gritando.



¡Uf! Me parece que no van a volver por aquí!...



¡Regresad en seguida!... Qué estupidez. ¡No temáis nada! ¡Volved! ¡Deteneos, pues!... No me dejéis solo. ¡Esperadme, manada de cobardes!



¡Y vosotros, dejad de reír!... ¡Mi venganza será terrible! Os perseguiré hasta el fin de mis días; hasta destruirlos... Cuando caigáis en mis manos no voy a tener piedad: os desollaré vivos, os haré comer esos ojos con que me miráis. Os echaré a los charcales. ¡Os lo juro! Y...



Pero mientras este encuentro alegría a toda la tribu, a muchas leguas de allí la situación de los marineros romanos es dramática. Niarcas, aprovechando su superioridad numérica, ha hostigado al campamento día y noche. Los defensores han pasado muchas noches en vela y hoy, al empezar otro asaque, ya no les quedan fuerzas para resistir.





¡Rápido! Disponemos de poco tiempo para desamarrar y salir de la rada.



Mientras el resto del grupo se ocupa febrilmente en liberar la nave, los cinco marineros protegen la retirada de sus compañeros con la energía de la desesperación.



¡HURRA!... El barco va a partir... ¡Salvémonos!



A pocos metros del vacío, los últimos defensores dejan de luchar...



...y se zambullen desde una impresionante altura.



Cuando reaparecen en la superficie, el buque está ya fuera de peligro.

¡Allí están!... ¡Ánimos, acercaos a nad!



Instantes después el navío, por fin, se aleja a toda vela.



En la peña, Niarcas expresa su furor.

¡Haced algo!... ¡Id a por vuestras piraguas y perseguidlos!... ¡Están huyendo tan tranquilos!...



Seguramente volverán para contraatacar... ¡Pero no! Son pocos... No habrían abandonado el campamento que con tanto ardor han defendido...



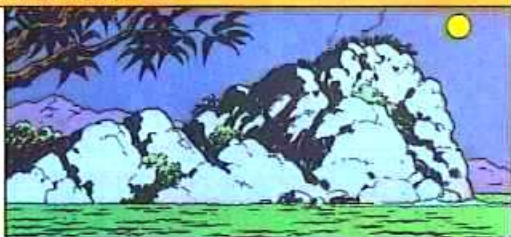
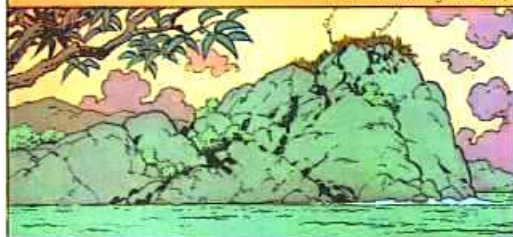
Por lo tanto, es que se van definitivamente... Pero entonces, ¿abandonan a Aix?... ¡No aguardan su regreso?



Aix... Seguramente Rafa lo habrá reducido a la impotencia... A menos que... ¡Sería formidable! Tenderle una trampa aquí; Aix no escaparía... ¡ES NECESARIO hacerlo así!... Y entonces, entonces... ¡JA, JA, JA!



Unos días después la pequeña expedición está de regreso con Rafa. Sólo hay que esperar la llegada de Aïx...
Pasan todavía algunos días; cuando una mañana, al alba...





Defén la balsa, Servín... Parece que las centinelas de ahí arriba no nos han visto... ¡Qué raro!



¡EH!... ¡SOY ALIX!... ECHAD UN CABO...
¡Ah! va!



Instantes después... Como véis, estábais inquietos sin motivo... ¡Ya estamos fuera de peligro!



A pesar de todo, subiré sólo hasta la mitad; si todo va bien, haré señas de que subáis. Mientras no os mováis de aquí...

Bien, entendido.



Ya debo estar a la mitad... Pero no puedo ver la cima... Treparé un poco más...



Pero tiran de la cuerda y Alix es arrastrado hacia arriba, girando en el vacío.



¡Están locos!... ¡EA, DETENEOS! Maldición, la cuerda se me ha enrollado en el brazo!

¡ALIX! ¡ALIX! ¡DESCIENDE!



Pero en lo alto de las peñas... ¡Esta vez lo tenemos! ¡Tirad de la cuerda!...



¡QUÉ?... ¡Por todos los demonios, de prisa!... ¡De prisa!... ¡No perdáis tiempo!...



¡ALIX, MIRA ALLI!... ¡VAMOS, DESCENDE!... ¡SUELTA LA CUERDA Y ZAMBULLETE!



Alix ha sacado trabajosamente su puñal e intenta desesperadamente cortar la cuerda que lo sujeta.



¡Aquí está!... ¡Tirad, tirad!... ¡Ya es nuestro!...



Con un violento impulso, Enak salta en el último segundo, mientras que la pata vuela en pedruzcos.

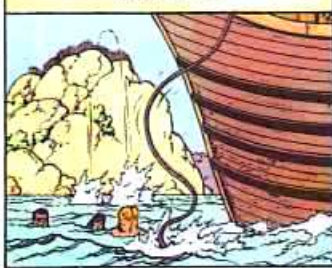


El joven reaparece en la superficie junto a sus amigos.



¡Te has escapado de milagro!... Huyamos de aquí y nademos distanciados para no formar blanco.

Poco después, los otros compañeros llegan junto al buque, mientras sus enemigos disparan en vano.



¡VICTORIA!... ¡Se han salvado! ¡Todos a sus puestos! ¡Listos para la maniobra!



¡Al fin estás aquí!... Sí, no creía volver a veros... ¡Como es que habéis intervenido en el momento justo!



Hacia dos días que estábamos al acecho detrás de aquel promontorio... Así que os hemos avistado nos hemos puesto en camino, pero habéis llegado al peñón antes de lo que habíamos previsto.

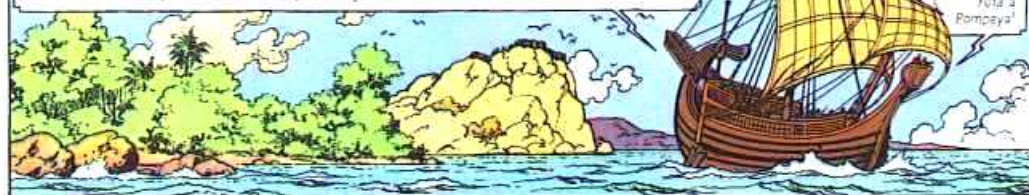


Mientras la nave ha estado media vuelta.

¡A toda vela! ¡Rumbo al norte!... ¡Sí! Ahí nos echaron del campamento, y nuestro único recurso fue simular una huida.



A la noche siguiente volvimos para emboscarnos aquí, detrás de ese bosque... Estaban tan seguros de que no volveríamos, que no dejaron centinelas... Fue una suerte.



¡Magnífico!... ¡Y ahora, ruta a Pompeya!

Viendo que se escapan, Rafa vociferó:

¡Se nos escapan!... ¡Y con el contraveneno!... ¡Malditos!...



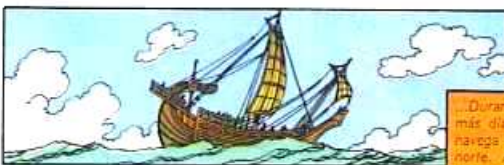
¡Calmate, Rafa!... Tengo una idea...



A bordo del buque, Arix palidece de urto.

MALDICIÓN!?





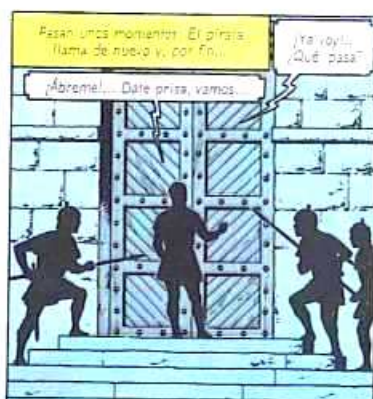


(1) Gibraltar



















Colección **ALIX** por Jacques Martin

Álbums de que consta la colección:

**LA TIARA DE ORIBAL
LA GARRA NEGRA
LAS LEGIONES PERDIDAS
EL ÚLTIMO ESPARTANO
LA TUMBA ETRUSCA
LA ISLA MALDITA**

110 pts.